



Capítulo 123

Regresando Con Un Anciano De La Secta

¡Ese maldito mocoso irrespetuoso! ¡Solo es un simple discípulo de la Corte Exterior que acaba de aprobar el examen de discípulo! ¡¿Cómo se atreve a faltarle el respeto y desafiar a tantos discípulos de la Corte Interior?! ¡¿Quién demonios se cree que es?!

El discípulo de la Corte Interna, al que Yuan ignoró, pisoteó el suelo enojado, sintiendo que su sangre hervía de ira, ya que era la primera vez que lo trataban de esta manera desde que se convirtió en discípulo de la Corte Interna, y para empeorar las cosas, había sucedido justo en frente del Hada Min, ¡la mujer que admiraba!

"¿Verdad? ¡Nunca he visto a un discípulo tan desobediente con sus superiores! ¡Debe tener algún problema con la cabeza! ¡Probablemente se cayó de cabeza cuando era joven!"

—¡Ya que quiere jugar, jugaré con él! ¡Cree que todo estará bien si un anciano de secta está involucrado! ¡Le demostraré lo equivocado que está! ¿Un simple discípulo de la Corte Exterior se atreve a desafiarme? ¡Cortejando la muerte! —se burló el discípulo de la Corte Interior.

"De todos modos, ¡me disculparé por el crimen de ese discípulo! Por favor, no le hagas caso. Haré que lo echen de aquí cuanto antes. Después de todo, ¡solo genios privilegiados como tú merecen vivir en este lugar!", le dijo el discípulo del Patio Interior con una sonrisa.

"Puedes hacer lo que quieras", dijo el Hada Min por primera vez, pero su voz no expresaba emoción, casi como si no le interesara la situación, ni los discípulos que la seguían.

"En fin, ¿qué te parece nuestra oferta, Hada Min? ¿Te gustaría celebrar con nosotros en el Pabellón del Dragón más tarde?", le preguntaron los demás discípulos.

"No, gracias. Estoy ocupada con otras cosas", les dijo Hada Min antes de comenzar a caminar de nuevo.

Unos momentos después, el Hada Min se detuvo frente a cierto edificio y comenzó a caminar hacia la puerta.





Cuando los discípulos que la seguían vieron el edificio al que se acercaba, sus rostros quedaron con la boca abierta y su tez palideció.

¡Qué! ¡Qué ridículo! ¿La casa de Hada Min está justo al lado de ese pequeño bastardo? —exclamó uno de los discípulos en voz alta.

De hecho, a Fairy Min le asignaron el edificio número 69, lo que convirtió a Yuan en su vecino.

"¡Hmph! ¡No vivirá allí mucho tiempo!"

¡Así es! ¡Será un milagro que siga viviendo en ese edificio después de hoy!

"Me encantaría derribar esa puerta y arrastrar a ese pequeño cabrón hasta aquí, para darle una buena paliza, ¡pero este es un lugar especial al que ni siquiera nosotros, los discípulos de la Corte Interior, podemos entrar!"

¡Basta de hablar! ¡Voy a conseguir que un anciano de secta obligue a ese bastardo a salir y a inclinarse ante nosotros! ¡Hoy le haré saber la diferencia entre un discípulo de la Corte Exterior y uno de la Corte Interior!

¡Jajaja! ¡Me quedaré aquí para asegurarme de que no se vaya ni intente escapar! ¡Es demasiado tarde, incluso si se ha dado cuenta de sus errores! ¡Después de hoy, no se atreverá a faltarle el respeto a ningún otro discípulo de la Corte Interna!

El discípulo de la Corte Interior asintió antes de abandonar la escena para buscar a un anciano de la secta, mientras los otros discípulos se quedaban en el área, esperando pacientemente a que regresara con la expectativa de ver un buen drama.

Mientras tanto, dentro de su casa, tras cerrar la puerta, el Hada Min suspiró en voz alta: "Qué panda de individuos molestos y desvergonzados. Ni siquiera los conozco, pero me tratan como si fuéramos mejores amigos debido a mis antecedentes".

Los discípulos de la Corte Interior y otros discípulos que habían seguido al Hada Min eran completos desconocidos que decidieron seguirla por voluntad propia, pero tal escena no era inusual para ella. Como joven dama de la Familia Min, siempre había gente buscando la oportunidad de conectar con ella, debido a su poderosa familia, y así había sido desde joven. Sin embargo, pronto aprendió que





ignorarlos y tratarlos como si fueran invisibles era la mejor solución, por eso no les dijo que se fueran.

Aunque siento lástima por ese discípulo de la Corte Exterior. Ofendió a tantos discípulos de la Corte Interior en su primer día como nuevo discípulo en esta secta, y comparto parte de la culpa por su situación, ya que fui yo quien los trajo conmigo, aunque no fuera intencional.

El Hada Min suspiró. Sin embargo, era demasiado tarde para salvar al discípulo de la Corte Exterior, después de todo lo sucedido, pues el hoyo que él mismo había cavado era demasiado profundo.

Incluso si un anciano de la secta resuelve el problema con el alojamiento, los discípulos de la Corte Interna seguramente continuarán haciendo de la vida de ese discípulo de la Corte Exterior un infierno, solo por ofenderlos.

Además, como miembro de una Familia del Legado, no puede entrometerse demasiado en los asuntos de los demás, ya que podría reflejarse en su familia en su conjunto, algo que no puede permitirse que suceda, incluso si tiene que hacer la vista gorda ante algún joven desafortunado.

Algún tiempo después, el discípulo de la Corte Interior regresó a la vivienda de Yuan con un anciano de la secta a su lado.

¡Cielos! ¡Ese Qiao Kang trajo de vuelta al Elder Yao, conocido por ser especialmente duro con los discípulos de la Corte Exterior, mientras que es todo lo contrario con los de la Corte Interior! ¡Qué mala suerte tiene ese discípulo de la Corte Exterior al tener que lidiar con alguien como el Elder Yao!

¡Jajaja! ¡Olvídate de quedarte en ese edificio! ¡Ese discípulo del Patio Exterior probablemente no podrá quedarse en la secta después de esto!

"¡Saludos, Elder Yao!"

Los discípulos que estaban allí lo saludaron cuando se acercó.

"¿Dónde está el discípulo de la Corte Exterior que se atreve a faltarle el respeto a los discípulos de la Corte Interior y a actuar con prepotencia ante la joven dama de la familia Min?", exclamó el Elder Yao en voz alta.





Unos momentos después, el discípulo de la Corte Interior conocido como Qiao Kang se detuvo frente al edificio número 70 y le dijo al Elder Yao mientras señalaba el edificio: "¡Este es el lugar, Elder Yao! ¡Está adentro!"

El Elder Yao asintió con el ceño fruncido y dijo: "¡Bien! ¡Haré que este niño insolente se arrepienta de haber nacido hoy! ¡Retrocede!"

